

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Graciela Uribe Ramón

(Pamplona/Norte de Santander -)



Graciela nació en Pamplona, departamento del Norte de Santander, su padre Manuel Uribe, contador público, profesor de contabilidad, funcionario de la Contraloría General; su madre, Alicia Ramón. La familia migró a Bogotá en los años 50 del siglo pasado, en donde Graciela hizo la primaria en el Pedagógico Nacional y bachillerato en el colegio de las Hermanas Bethlemitas, quienes llevaban a las estudiantes al barrio París, los sábados. Allí realizaban diversas actividades con las niñas y los niños, y llevaban mercados a las familias. Esta es una de las motivaciones para ingresar a vida religiosa en 1961, en contra del parecer de su familia. Hace el noviciado en Cajicá (Cundinamarca), luego es enviada a Roma a estudiar Ciencias Religiosas en el Pontificio Instituto Regina Mundi, en donde se encuentra con quien había sido su profesora en el colegio, la hermana Clara Lucía Loaiza. Ambas se acompañarán años más adelante, en las opciones renovadoras del Concilio Vaticano II, acontecimiento que vivieron intensamente durante sus estudios en Roma.

Graciela abre sus ojos al mundo latinoamericano. Roma es un hervidero de novedades. Participa en cuanta conferencia había, se vincula a grupos latinoamericanos, recibe clases de sociología de Francois Houtart, es encargada, con otras religiosas jóvenes por su superiora general, la hermana Soledad Hernández, para el estudio de las fuentes del carisma fundacional de la congregación, se mete con entusiasmo en la tarea y se da cuenta que la congregación se había alejado de lo que había inspirado su fundación: la misión con los pobres, dedicándose a colegios de clase media y alta. Decide que su vocación tiene sentido volviendo al carisma de los comienzos del fundador de la orden de Belén, el hermano Pedro de San José Betancur. El Regina Mundi le había proveído de un marco teórico coherente con la reforma conciliar y su amiga, Clara Lucía, la animaba desde el proceso que había iniciado en el barrio Meissen en el sur de Bogotá junto con Beatriz

Echeverry, Hilda María Molina, Patricia Zuluaga...todas muy jóvenes. Quería volver a Colombia para integrarse a esta experiencia.

Graciela regresa a mediados de 1968, justo cuando se preparaba el Congreso Eucarístico Internacional en Bogotá. Con motivo de la visita del Papa Paulo VI, la nunciatura apostólica necesita religiosas que hablaran italiano. Graciela trabaja como secretaria y traductora y vivirá estos magnos acontecimientos desde la nunciatura. Allí, por segunda vez se encuentra de cerca con el Papa Paulo VI. Entre otros trabajos, le entregaban su correspondencia para ser revisada y clasificada. Permanecerá como secretaria hasta finales de 1968, tiempo en el que comienza su vinculación al grupo de Meissen, donde se encontraban sus compañeras que trabajaban con el sacerdote obrero Domingo Laín.

El barrio Meissen era la puerta de entrada a lo que hoy es Ciudad Bolívar. Eran barrios de invasión que comenzaban a formarse con familias desplazadas de la violencia del Tolima, Huila, Cundinamarca, Meta. Trabajaban en lo que les resultaba, en fábricas, casas de familia, la pobreza era total, no tenían con qué comer, dejaban los niños encerrados con ratas, los niños se quemaban. No había luz ni agua, poco a poco, sobre las latas y cajas de cartón, ladrillo a ladrillo empiezan a construir sus viviendas, se crean las juntas de acción comunal con las que trabajarán sobre los problemas vitales del día a día, como las inundaciones del río Tunjuelito.

Graciela ya está integrada plenamente al equipo en 1970. Trabaja en alfabetización de adultos, con las mujeres en la organización de un ropero, en la fundación del Instituto nocturno "Avance" para la formación de la juventud obrera, en la pastoral de los barrios alrededor de Meissen con los sacerdotes que vinieron después de la salida de Domingo Laín: Luis López, René Arango, Camilo Moncada, Gustavo Pérez.

Como las religiosas querían vivir de su propio trabajo, Graciela se empleó como educadora en el Instituto Pedagógico ubicado en la calle 127. Para llegar hasta allí desde Meissen, tenía que atravesar la ciudad de sur a norte, dos horas en bus, y seguir en la noche en el colegio nocturno. Hace parte del equipo de catequesis "Luz y Vida" que dirigía el padre Jaime Díaz, en donde colabora en la redacción de los primeros textos para la educación religiosa de la escuela primaria y de secundaria del distrito publicados en 1972.

La experiencia de Meissen pronto se convirtió en referencia para la pastoral popular que emergía a partir del Concilio Vaticano II y las Conclusiones de la Conferencia de Medellín de 1968. Allí llegaron los hermanos Zabala con los que se tenían largas discusiones ideológicas y metodológicas y con quienes entraron en diferencias cuando intentaron imponer su Método Educativo Integral MEI. Ellos se retiraron cuando Domingo salió para integrarse al Ejército de Liberación Nacional ELN. También llegaron los curas del movimiento "Golconda", las religiosas de la Institución Javeriana que vivían en el cercano barrio San Carlos, y las religiosas del Marymount. Se hacían discusiones sobre análisis de coyuntura política, se organizaba la solidaridad por las inundaciones del río Tunjuelito, se hicieron reuniones con

los dueños de las fábricas de ladrillo, se impulsan luchas colectivas, se hicieron denuncias en lo social, se celebran misas participativas, todo esto trajo problemas con el arzobispo de Bogotá Aníbal Muñoz Duque quien inicia la persecución a los curas, sacándolos y nombrando en su lugar párrocos conservadores que acusan a las religiosas hasta lograr su expulsión. Les prohibieron el trabajo pastoral, entonces le dijeron al arzobispo que podía prohibirles trabajar en pastoral, pero no vivir allí, y no se fueron del barrio, continuaron el trabajo educativo y social hasta cuando deciden marchar a la misión del Caquetá.

Simultáneamente hay problemas dentro de la congregación. La Madre Soledad seguía como superiora general quien apoya la iniciativa del grupo de Meissen de crear la Provincia de Misiones, exclusiva para el trabajo en inserción en barrios populares, con comunidades indígenas y campesinas, vivir del trabajo, no tener nada propio, no usar hábitos, como forma auténtica de vivir el carisma fundacional. Esto provocó la reacción adversa de la mayoría de las monjas que trabajaban en los colegios. Clara Lucía, Graciela y las que en ese momento se encontraban en Meissen, se articulan a nivel latinoamericano para fortalecer la iniciativa y presentarla al capítulo general realizado en Bogotá. Con el apoyo de la hermana Soledad, el capítulo aprobó la Provincia y nombró a Clara Lucía como primera provincial. Se integraron religiosas de Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, Bolivia y Ecuador.

Cuando el obispo del Caquetá, Ángel Cuniberti, misionero italiano de la comunidad de La Consolata, se entera de la creación de la Provincia de Misiones las invita a trabajar con él. Y, sin experiencia en vida campesina, deciden asumir el desafío. Abren su primera casa en Valparaíso (Caquetá) en 1973. Cuniberti había asumido a cabalidad el Concilio Vaticano II. Había firmado en Roma el Pacto de las Catacumbas el 16 de noviembre de 1965, por el cual un grupo de obispos se comprometieron a adoptar una vida de sencillez despojada de posesiones y asumir una nueva actitud pastoral orientada a los pobres y a los trabajadores.

En el Caquetá con su forma de vida cambian el concepto de la vida religiosa. En bluyines recorrieron los campos y la selva, visitaban las familias, participaban en las luchas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, asumieron el trabajo educativo y la formación del profesorado, Graciela funda el Colegio Camilo Torres Restrepo en Valparaíso, llegan los problemas con las Juntas de Acción Comunal que acusan al obispo, a las religiosas y a los profesores de comunistas. Por esta razón Graciela es interrogada en la inspección de policía por los supervisores llegados de Bogotá, lo mismo sucede con otros profesores, Monseñor Cuniberti en protesta por haber pasado por encima de su autoridad, declaró paro del magisterio en Caquetá y se enfrentó con el Ministerio de Educación y la Conferencia Episcopal. Por el convenio entre la Iglesia Católica y el Estado Colombiano, la educación pública en los territorios de misión estaba bajo la dirección de la Iglesia. Cuniberti era el director de educación y el padre Arnulfo Trujillo el coordinador. Resuelto el asunto, Graciela trabaja intensamente en la creación de colegios rurales integrales en los lugares más alejados, en la alfabetización de adultos siguiendo el método de Paulo Freire, en la coordinación de educación, en la formación de los maestros en periodos de vacaciones, en

la puesta en marcha de los cooperadores laicos de pastoral, impulsado por Cuniberti. Fue una época de mucho movimiento, compromiso y agitación social.

En 1978 Monseñor Cuniberti, con 57 años, renuncia y regresa a su Italia natal. Llega como obispo de Caquetá otro misionero de La Consolata, José Luis Serna, que quiere acabar con la orientación del trabajo de Cuniberti y de las hermanas. La Provincia de Misiones Bethlemitas es acusada en Roma ante la Sagrada Congregación de Religiosos, se las acusa entre otros aspectos, de dejarse influenciar “por una cierta teología, impartir una catequesis liberacionista, tener simpatía con una guerrilla marxista y tomar distancia de la Iglesia y la Jerarquía”, acusación que hasta el día de hoy no se sabe de dónde provino. La Conferencia Episcopal les cierra las puertas en todas las diócesis de Colombia. Y para completar el cuadro de adversidad, la nueva superiora general de las bethlemitas se pone en contra de las religiosas del Caquetá. Fueron tiempos durísimos.

Graciela participa en el curso de formación socio-teológica en el Departamento Ecuménico de Investigación DEI en Costa Rica en 1979, en pleno triunfo de la revolución popular sandinista en Nicaragua, acontecimiento que se vive con intensa simpatía en el DEI y en Costa Rica. Terminado el curso no dudó en visitar la revolución que emergía en la nueva Nicaragua y otras experiencias campesinas en Centroamérica. Suficientes motivos para que el obispo Serna acusara a Graciela de guerrillera.

Fueron los tiempos de “La Primera Guerra del Caquetá” contra la guerrilla del M-19 que había establecido su Frente Sur en el departamento y había captado la adhesión del magisterio y del campesinado. Vino la represión: torturas, cárcel, allanamientos, desapariciones, muertes, cercos militares produciendo hambre y terror. Fue también el tiempo de la conversión del obispo Serna. El presidente Betancourt inicia un proceso de paz y lo nombra como Comisionado de Paz. Visita los campamentos de la guerrilla y busca la paz a través del diálogo hasta lograr la amnistía y empieza a entender el trabajo que realizan las misioneras.

Para las nuevas superiores generales de la Congregación Bethlemita, la Provincia de Misiones es considerada un peligro para la vida religiosa. Las tensiones se agudizan al colocarles cada vez más exigencias para continuar el proceso iniciado. Se desaprueba la comprensión del carisma en la opción por los pobres; la forma de vida, en pequeñas casas, abiertas al pueblo, sin un hábito religioso que las distinga. El trabajo como misioneras, sin tener obras propias encaja menos en una institución que no puede entender otra mirada. Este proceso culmina con la separación de la Provincia de Misiones de la Congregación Bethlemita. Graciela es la Provincial. El nuevo grupo religioso tomará el nombre de Fraternidad Misionera Bethlemita FMB, la constituyen 40 religiosas, y recibe el apoyo de monseñor Serna, para entonces obispo del Líbano – Honda (Tolima) y otros obispos de Panamá y Ecuador.

Sin embargo, Graciela quería ir más allá. Quería un instituto laical mixto, mujeres y hombres, parejas y célibes donde lo fundamental fuera la vivencia del carisma. La propuesta no fue aceptada por sus compañeras y Graciela decide retirarse, salir de Caquetá y radicarse en Bogotá. Escribe el libro *“Veníamos con una manotada de ambiciones: un aporte a la historia de la colonización del Caquetá”* publicado en 1992. Viaja a Brasil donde hace el curso del Centro Ecuménico de Servicios y Educación Popular CESEP en São Paulo, conoce la Comisión Pastoral de la Tierra CPT y experiencias campesinas en el Nordeste, participa en tomas de tierras y en romerías, lo que narra en el texto *“Mi experiencia en Brasil”*, publicado en portugués por la Comisión Pastoral de la Tierra en 1991.

Graciela hace la maestría del desarrollo rural en la Universidad Javeriana concluida en 1997 con la tesis *“Una vez conquistamos la tierra nos pusimos a soñar: Una experiencia de organización social de campesinos-colonos en Santiago de la Selva”*, se vincula al grupo de investigación “Conflicto, región y sociedades rurales” del Instituto de Estudios Rurales de la Universidad Javeriana, donde realiza investigaciones sobre el Caquetá, asesora el proyecto de desarrollo rural de la Vicaría del Sur y otras organizaciones sociales. Con el grupo publica los libros *“Jóvenes, Coca y Amapola. Un estudio sobre las transformaciones socio-culturales en zonas de cultivos ilícitos”*, *“Resistencia e imaginarios religiosos”*, *“El orden de la guerra. Las Farc-ep: entre la organización y la política”*, *“Dime que paz quieres y te diré que campo cosechas. Reflexiones sobre lo rural en los diálogos de La Habana”*. Actualmente avanza en la segunda parte de la historia del Caquetá y en la coordinación de la sistematización colectiva del proceso de la Vicaria del Sur.

Graciela cree que su aporte a las nuevas generaciones es la fe en un Dios que camina con su pueblo, la inserción para comprender lo que el pueblo es y necesita, que lleve a compromisos de construcción de territorio y defensa de derechos de campesinos y campesinas, reivindicación de los derechos de las mujeres y su aporte en los territorios y en las comunidades, construcción de la finca amazónica por parte de las familias campesinas, trabajo de recepción y apropiación de la encíclica “Laudato si” del Papa Francisco, el trabajo en medio ambiente, mujeres, jóvenes, infancias... en fin, una espiritualidad encarnada en el pueblo y en el sentir del pueblo...



www.kaired.org.co

Fernando Torres Millán

Teólogo, educador, investigador

e-mail: fernandotorresmillan@gmail.com